

# LA COLONIZACION AGRICOLA JUDIA EN CHILE

**Moshé Nes-El**

Como la mayoría de los países del continente americano, Chile emergió a la vida independiente con una escasa población europea, concentrada principalmente en el centro del país, y un vasto territorio mayormente despoblado o poblado por indígenas hostiles que impedían la colonización del mismo.

Ya desde los primeros pasos del nuevo gobierno chileno se evidenció el deseo de traer colonos extranjeros para desarrollar la civilización en las zonas inhóspitas.

Al nombrar el primer embajador chileno en Europa (el guatemalteco Antonio de Irisarri), el General O'Higgins, Director Supremo de Chile, anotó en sus instrucciones:

Promover la inmigración irlandesa por medio de los barcos balleneros, que directamente vengan al Pacífico y se esforzará porque suceda lo propio con los suizos que hoy lo hacen en gran número a los Estados Unidos. En esta inmigración serán comprendidos los ingleses y cualquier otra nación sin serle obstáculo su opinión religiosa.<sup>1</sup>

Este deseo, como otros similares, quedó sólo en la fase de los buenos propósitos. Chile acogió inmigrantes en sus primeros años de independencia, generalmente aventureros o exiliados políticos que encontraron refugio en el país. Casi todos fueron absorbidos por las ciudades chilenas y, si bien muchos de ellos aportaron a la vida intelectual chilena, no tuvieron gran transcendencia en el desarrollo agrícola o en la colonización de Chile.

En los decenios del 40 y 50 del siglo pasado se realizó el primer intento colonizador. Bajo la inspiración de un gran pionero chileno, Vicente Pérez Rosales, se trajo la primera inmigración agrícola organizada desde Alemania a la zona de Valdivia. Este proyecto fue limitado, llegando sólo a la cantidad de 1.363 personas; sin embargo, esta experiencia quedó grabada en la mente chilena como un intento digno de imitarse.<sup>2</sup>

Algunos intentos posteriores fueron pequeños y esporádicos y se suspendieron debido a la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia (1879-1882), que terminó con el triunfo de Chile, que se anexó grandes y ricos territorios. La necesidad de colonizar estos territorios y aquellos otros que lindaban con la Argentina, con la que existía un serio conflicto limítrofe, hicieron reanudar con mayor ímpetu el esfuerzo colonizador, sin llegar nunca a las proporciones de la política inmigratoria de otros países.

Según datos oficiales, la inmigración neta a Argentina entre 1857 y 1924 fue de 2.918.486 inmigrantes; entre 1835 y 1890 Uruguay recibió 349.583 inmigrantes; y entre 1827 y 1930, 4.520.430 personas llegaron a Brasil. En cambio, a Chile llegaron de 40 a 50 mil personas entre 1851 y 1918.<sup>3</sup>

La política inmigratoria chilena reanudada en 1880 intentó ser agrícola y colonizadora, pero esa orientación fracasó, convirtiéndose en gran parte en inmigración artesanal, industrial y urbana. Al comienzo de esa etapa colaboró principalmente la Sociedad Nacional de Agricultura; al final del período tomó la iniciativa principal la Sociedad de Fomento Fabril.

El fracaso se debió a varias causas:

1. El proceso de urbanización chilena: En 1875 el 35% de la población chilena era urbana y el 65% rural. Por 1920 la población urbana aumentó al 46.5% y la rural alcanzó sólo 53.5%<sup>4</sup>.
2. El interés chileno — influido por varios ideólogos nacionales, principalmente Nicolás Palacios<sup>5</sup> — era de promover sólo una inmigración racial seleccionada entre los europeos nórdicos de raza aria; y la orientación de ese núcleo de inmigrantes a labores agrícolas en gran número fracasó.
3. La política indecisa de los gobiernos chilenos, que en más de una ocasión suspendieron la labor de la oficina que se mantenía en París para aliento de la inmigración; esa labor se suspendió también en 1891 debido a la guerra civil desatada ese año en Chile; ello impidió la continuación de un trabajo sistemático y perjudicó en gran manera el esfuerzo colonizador, que había comenzado a tomar un ritmo prometedor.
4. La competencia con otras naciones más cercanas a Europa y con mayores perspectivas para el colono y la hostilidad de diversos países europeos hacia la emigración impidieron una emigración significativa de Europa a Chile. Hubo ocasiones en que grupos enteros de inmigrantes contratados por Chile desertaron y se establecieron en otros países americanos donde los barcos hacían escala<sup>6</sup>. La dificultad de llegar a Chile, lo que prácticamente podía hacerse sólo por un largo viaje a través del estrecho de Magallanes o por una fatigosa travesía de la cordillera en mulas, influyó también para impedir una ola inmigratoria importante.

Por ello, hasta 1920 la colonización agrícola realizada por inmigrantes fue numéricamente pequeña y no alcanzó las proporciones con que soñaban la opinión pública chilena y su gobierno.

En esta actividad inmigratoria, no encontramos judíos agricultores; los pocos que llegaron eran artesanos — en su mayoría sastres — que venían con el expreso deseo de establecerse en las ciudades. Más aún, en las instrucciones dadas por el gobierno chileno en 1895 a su representante en Europa al firmarse un convenio con el contratista A. Colson para traer 5.000 familias de colonos agrícolas, se dice:

... el Ministerio ha ordenado a la Agencia que vigile especialmente este punto [selección racial de los inmigrantes] y sobre todo que no venga ninguna familia judía. El Sr. Colson manifestó aceptar en todo este propósito.<sup>7</sup>

El gobierno chileno, por intermedio de su Agencia General de Inmigración en Europa con sede en París, buscó sólo inmigrantes en el norte y oeste europeos. Los

intentos en el oriente europeo (Rusia, Austria, Rumania) fueron muy escasos y de estos lugares llegaron pocas personas, en su mayoría no judíos.<sup>8</sup>

Los judíos que se establecieron en Chile hasta los años 30 llegaron por su propia iniciativa. Algunos de esos inmigrantes provenían de los numerosos grupos que fundaron las colonias agrícolas argentinas establecidas por el Barón Hirsch, quienes, desilusionados de la agricultura y buscando una mejor vida y un futuro más próspero, se trasladaron a Chile, donde se emplearon en varios ramos comerciales. La próspera economía chilena hasta la Primera Guerra Mundial estimuló la rápida absorción de los inmigrantes judíos en la vida comercial del país. En aquel tiempo, las minas eran la fuente de ingresos más importante de Chile. También comenzaba a crearse un proletariado industrial en la ciudades. El bienestar económico hizo que los judíos que no tenían profesión se dedicaran al comercio al menudeo o, como se llamó en Chile, “al semanal”, pues el obrero o el minero recibían su sueldo semanalmente y el buhonero judío le vendía mercaderías que aquél pagaba con una pequeña cuota semanal. Tras haber reunido un pequeño capital o bien ser ayudado por un compatriota o pariente más rico, ese buhonero lograba instalar posteriormente su negocio.<sup>9</sup>

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Chile entró en una crisis económica debido a la baja del precio del salitre en Europa. La crisis acarreó una ola de huelgas y de represión social. El gobierno, temeroso de que entre los inmigrantes al país llegaran agitadores sociales, dictó la draconiana Ley de Residencia, la cual permitía expulsar del país sin juicio a cualquier extranjero indeseable.<sup>10</sup> Pero los sucesos en la Europa oriental después de la Primera Guerra Mundial hicieron venir a Chile otra ola de inmigración judía proveniente de dicha región y de los Balcanes. La mayor parte de estos inmigrantes eran parientes de los judíos ya establecidos en Chile.

El deseo de encontrar lugar a los refugiados europeos dentro de las nuevas condiciones económicas de Chile hizo pensar al en ese entonces joven dirigente societario judío León Arensburg, en la posibilidad de una colonización agrícola en el país. En un viaje a Buenos Aires se entrevistó, en diciembre de 1923, con la Comisión Técnica de la Sociedad de Protección al Inmigrante Israelita (SOPROTIMIS), y les propuso un plan de colonización agrícola en Chile que podría absorber algunas decenas de familias judías. La SOPROTIMIS envió los antecedentes de esta petición a la Jewish Colonization Association (JCA) de París. Pero no hemos encontrado documento alguno que nos indique que esta Sociedad de Colonización tomara en consideración la propuesta del líder societario chileno.<sup>11</sup>

Durante el período entre las dos guerras mundiales, el gobierno chileno procuró realizar una colonización agrícola. Se hicieron intentos para crear 30 colonias, que fracasaron debido al aumento del valor de la tierra; el único éxito relativo fue el de 43 colonos alemanes que se establecieron en 468 hectáreas en la localidad de Peñaflores, a 26 kilómetros de Santiago, en una zona fértil y ligada por ferrocarril y una excelente carretera a la capital chilena.<sup>12</sup>

Los intentos hechos por el gobierno de Chile, así como las facilidades otorgadas, posiblemente estimularon a las instituciones judías y a judíos chilenos a desarrollar nuevos proyectos.

En 1925, José Lutzky hizo varias visitas a diversos países latinoamericanos como representante de EMIGDIRECT, y en su informe propuso fundar algunos establecimientos en Chile.<sup>13</sup>

Otro intento serio de colonización por parte de una organización judía se debió al señor Starkmeth, director de la JCA, en 1927. Hay dos informes de su visita a Sudamérica. El periódico judío de Londres *The Jewish Chronicle* (13.4.1927) informó sobre una reunión de los miembros europeos de HICEM en la que Starkmeth describió su visita a varios países latinoamericanos, inclusive Chile. Este artículo no da detalles sobre los temas discutidos, y sólo constata que se tomó la decisión de establecer sucursales de HICEM en los diferentes países de América Latina.

Datos más específicos de la visita de Starkmeth a Chile figuran en un artículo escrito por el director de la revista *Judaica* de Buenos Aires, Salomón Resnick, quien tenía excelentes vinculaciones tanto con los dirigentes de la inmigración judía en la Argentina y la JCA como con los dirigentes societarios judíos de Chile, y cuyo testimonio nos da una información feaciente sobre el resultado de la misión Starkmeth. Resnick escribe en 1935:

Hace unos 15 años un director de JCA, el Sr. Starkmeth, fue encargado por la dirección de París para estudiar las posibilidades de una colonización judía en Chile. Visitó con tal motivo la república vecina y produjo un informe desfavorable. No tuvo, al parecer, la visión del porvenir. Juzgó que Chile no ofrecía condiciones adecuadas para su empresa colonizadora... Los antiguos residentes judíos de Chile consideran que la JCA ha dejado pasar una brillante oportunidad de colonización y esta convicción se halla acentuada por otra ocasión perdida que dejó escapar la JCA. Ha existido hace algunos años una oportunidad para hacerse cargo de una serie de estancias o fundos únicamente por las deudas hipotecarias que pesaban sobre ellos. La JCA, sin invertir dinero, con su solo prestigio, hubiera podido adueñarse de esas tierras y parcelarlas entre granjeros judíos, ya que los cultivos de Chile no son extensivos como entre nosotros sino intensivos sobre la base de la fruticultura. Parece que se hicieron gestiones ante la JCA sin resultados. Varios correligionarios privadamente adquirieron tales fundos y en pocos años se enriquecieron gracias a esta enorme valoración de los mismos. Los judíos chilenos están convencidos que si los dirigentes de la JCA hubiesen demostrado más clarividencia contaríamos a esta hora... con un respetable número de granjeros judíos.

Ahora mismo [1935] pese a la valoración de las tierras... el cultivo de la tierra sigue ofreciendo ventajas para la gente laboriosa.<sup>14</sup>

En 1929 Lutzky volvió a visitar Chile. Se encontró con las autoridades pertinentes y el resultado fue la creación del Comité de Protección del Inmigrante Judío. El semanario judío de Londres, *The Jewish Chronicle*, publicó las impresiones de Lutzky (12.6.1930), donde alababa a la comunidad judía de Chile y declaraba que la situación económica allí era excelente para hombres de negocios, obreros profesionales, artesanos e intelectuales. Por otra parte, era pesimista en cuanto al posible éxito de los establecimientos agrícolas en el país, ya que un gran número de judíos chilenos trataron anteriormente para hacer agricultura en las colonias argentinas del Barón Hirsch, y abandonaron el intento para hacerse comerciantes en Chile.

En 1931 el doctor Yekutiel Aronstam, un nuevo representante de la HICEM, visitó Chile, encontrándose allí con las autoridades y los organismos comunitarios judíos. En Temuco, un importante centro comercial agrícola para la colonización, organizó una filial de la HICEM, presidida por Morris Israel y compuesta por un igual número de ashkenazíes y de sefaradíes, miembros de la comunidad local.<sup>15</sup> No todos los judíos de Chile pensaban que la empresa colonizadora en el país era una buena idea.

El 20.2.1932 apareció en el importante periódico judío argentino *Mundo Israelita* un editorial comentando un manifiesto publicado en la prensa judía argentina por un grupo de judíos chilenos que instaban a los judíos argentinos a no intentar establecerse en Chile. En dicho editorial se decía:

... algunas personas redicadas en ese país [Chile] vinculadas a las actividades de la HICEM y a la prensa israelita local, lanzaron hace poco la idea de que JCA debe propender a la colonización judía en Chile. Recordamos que esa iniciativa no es novedosa. Hace unos años, con motivo de la declinación del pequeño comercio en la república transandina, un grupo de correigionarios allí residentes se dirigió asimismo a la JCA, uno de cuyos directores, que había estudiado el asunto sobre el tema años atrás, no consideró conveniente emprender una acción colonizadora.

El tema de las posibilidades para una colonización judía agrícola en gran escala volvió a surgir al llegar Hitler y sus secuaces al poder en Alemania; el proceso que llevó a su anexión de Austria y Checoslovaquia provocó una ola emigratoria judía de proporciones. La dificultad de encontrar países dispuestos a recibir a los refugiados judíos hizo que se intentaran todos los medios para abrir puertas a los necesitados. Chile, país de vastas zonas prácticamente despobladas, fue desde un comienzo un lugar apto para una inmigración judía, y por ello tanto los organismos internacionales de emigración como el gobierno de los EE.UU. presionaron al gobierno chileno para que permitiera la entrada de judíos.<sup>16</sup>

El gobierno del presidente Arturo Alessandri (formado por los partidos de derecha, entre ellos el Conservador, partido eminentemente católico) decidió abrir en pequeña escala una inmigración judía, llegando a un acuerdo con la Sociedad de Protección al Inmigrante Israelita para aceptar por año a 60 familias recomendadas por esa

institución. El gobierno de Alessandri estaba deseoso de recibir inmigrantes para el sur de Chile, pero no judíos ni agricultores.<sup>17</sup>

Los trágicos acontecimientos europeos, y muy principalmente la Noche de Cristal en noviembre de 1938, hicieron aumentar la presión de los perseguidos judíos; el acuerdo entre el gobierno y la Sociedad de Protección al Inmigrante Israelita fue desbordado, y muchos judíos entraron al país por medios lícitos (influencias de políticos, etc.) o ilícitos. El aumento del número de judíos en Chile, en momentos de desocupación y crisis económica, trajo como consecuencias una ola antisemita y de oposición a esa inmigración.<sup>18</sup>

En 1939 sube al poder el presidente Pedro Aguirre Cerda, electo por una combinación de partidos de izquierda (radicales, socialistas, comunistas y nacistas). Pedro Augusto Cerda enfrenta el problema de la inmigración judía y la de los refugiados republicanos españoles dando instrucciones para una política liberal de ingreso al país. Centenares de judíos llegan tras haberse comprometido a vivir en el sur del país y dedicarse a la agricultura, pero la inmensa mayoría de ellos se desdice de sus compromisos, estableciéndose en los centros urbanos. A mediados del año 1939 se plantea el problema de la inmigración judía en el Parlamento, se descubren irregularidades, y el ministro de RR.EE. encargado de la inmigración, Abraham Ortega, debe renunciar, siendo posteriormente enjuiciado por el Parlamento.

El escándalo no sólo se plantea dentro del plano nacional sino también dentro del marco comunitario judío. Se crea el Comité Central de la Colectividad Judía de Chile (posteriormente Comité Representativo), y se reestructura el Comité de Protección al Inmigrante Israelita dentro de un marco democrático y representativo.<sup>19</sup>

Intentos para organizar una colonización judía se hicieron aún antes del escándalo que eliminó las posibilidades de entrada de más inmigrantes judíos.<sup>20</sup> También instituciones judías internacionales se preocuparon de organizar una colonización agrícola judía. En 1936 visitó Chile el dirigente de la JCA Simón Weill, que se entrevistó con los dirigentes del Círculo Israelita — la principal institución judía ashkenazí — a los que pidió ayuda para fomentar una colonización agrícola en Chile, pero esos intentos no prosperaron.

Ya en la Asamblea Minúscula Plenaria de todas las instituciones judías de Chile para formar el Comité Central de la Colectividad se había tocado el tema. Los dirigentes sefaradíes David Jacard y Jacobo Arueste propusieron el boycott a las mercaderías alemanas y la vigilancia de la corrección de los judíos chilenos en sus actividades comerciales para impedir la agitación antisemita.

Cusiel Briner, dirigente ashkenazí, rebatió parte de la proposición de los dirigentes sefaradíes, y estimó que sería muy difícil vigilar el comportamiento de todos los judíos de Chile, sosteniendo en cambio que el Nuevo Comité podría estimular la actividad industrial y agrícola entre los judíos chilenos.<sup>21</sup>

Un mes después, en su sesión del 27.4.38, el Comité Central incluyó en el orden del día una deliberación sobre la organización de una colonización judía agrícola en Chile,<sup>22</sup> pero no se llegó a tratar el tema.

El 7 de junio, el rabino Ilia Maguenzo presentó un plan de colonización agrícola al Comité Central, paralelo a otro presentado por León Arensburg. El proyecto del rabino Maguenzo estaba respaldado por una sociedad agrícola judía recién formada, y el de León Arensburg tenía el respaldo de la entidad judía más poderosa de Chile en ese entonces, el Círculo Israelita. El Comité Central pidió a ambos dirigentes que se reunieran para formar un plan único.<sup>23</sup>

Las deliberaciones concluyeron con la propuesta de la formación de una Sociedad Israelita de Colonización Agrícola (SICA), que sería formada por acciones de tres tipos. Las de tipo A serían reembolsadas a sus tenedores en 6 meses, las de tipo B en un año y las de tipo C en el plazo de dos años; la acción costaría 100 pesos chilenos. Una comisión presidida por León Arensburg, integrada por Gil Sinay, León Baronosky y el doctor Arón Joel, prepararía un Estatuto. El Comité Central aceptó en principio la idea.<sup>24</sup>

El 25.6.38 se realizó una amplia asamblea de todos aquellos personeros interesados en crear la SICA. En esa reunión hablaron León Arensburg, el doctor Abraham Wainstein, el rabino I. Maguenzo, León Baranovsky, Max Kardonsky, el doctor Arón Joel e Isaac Rosemberg. Todos los oradores coincidieron en que el proyecto debería tener bases prácticas y no filantrópicas. El rabino Maguenzo informó sobre conversaciones que había sostenido con parlamentarios chilenos, quienes le habían manifestado su pesar porque los judíos sacaban provecho del país sin reportarle ningún beneficio. La colonización agrícola podría paliar esa impresión. Tanto el rabino Maguenzo como I. Rosenberg informaron que muchos judíos modestos que se ganaban la vida como buhoneros estarían entusiasmados en transformarse en agricultores.<sup>25</sup>

El tema vuelve a plantearse en la Asamblea General Ampliada del Comité Central el 4.7.38. El presidente de la Asamblea, Gil Sinay, informó de lo realizado y pidió se permitiera crear la Sociedad en forma independiente. El pedido se aprobó unánimemente, pero nadie quiso intervenir en el debate sobre el punto.<sup>26</sup>

El estatuto de la SICA estipulaba que los objetivos de esta sociedad eran:

adquirir por cuenta propia o por encargo especial terrenos aptos para la agricultura en su variada y múltiple forma y labrarlos por medio de agricultores judíos emigrados o residentes en Chile - creación de centrales de compras de implementos de trabajos agrícolas, artículos de consumo, etc., y de centrales de ventas en puntos que se crea conveniente. Se crearían escuelas preparatorias de aspirantes a colonos y designación de becas a los jóvenes que quisieran dedicarse a la agricultura, ganadería, explotación forestal, etc.

Como meta se designaba la recolección de un millón de pesos en acciones de 100 pesos cada una; el plazo que se fijaba era de un año, dando preferencia a la inversión de los judíos residentes en Chile.

El primer directorio quedó formado por León Arensburg como presidente, secretario Dr. Arón Joel, tesorero Salomón Sack, y directores Isaac Rosemberg, León Baranovsky, el rabino Maguenzo y Boris Vaisman.

Dos meses después de la creación de la SICA se habían reunido sólo 30.000 pesos chilenos,<sup>27</sup> un mes después llegaba lo reunido en acciones a 50.000 pesos chilenos.<sup>28</sup>

En enero de 1939 informaba León Arensburg sobre el fracaso de la venta de las acciones, ya que sólo 5 personas de un total de 1.000 habían contestado a la circular de la SICA pidiendo colaboración.<sup>29</sup>

El dirigente principal de las actividades relativas a la colonización judía fue en aquel tiempo León Arensburg. En enero de 1939, su mujer y sus hijos se contaron entre los miles que sucumbieron en un violento terremoto. Después de esta tragedia, Arensburg se dedicó por entero a la comunidad judía, centrándose especialmente en las labores de la educación judía y de la colonización agrícola.

El primer grupo de colonizadores agrícolas fueron diez judíos de Rumania que se establecieron en Coquiao, en la isla de Chiloé al sur del país. Se les dieron tierras pertenecientes al Fondo de Colonización Agrícola (10 hectáreas por colono, más una casa y animales). La tierra, los animales y el equipo de la chacra fueron dados como préstamo en muy buenas condiciones. Además, SICA les dio 53.750 pesos chilenos por un período de dos años (durante 1938 y 1939, los ingresos totales de SICA fueron de 103.435 pesos chilenos, de los cuales 91.997 fueron invertidos en la colonización judía). Los nuevos colonos se ocuparon especialmente de la producción lechera y de la plantación de varios cereales. A pesar de la cálida acogida que les brindaron los vecinos, la ausencia de electricidad, el aislamiento de centros culturales y la falta de noticias de sus parientes — muchos de los cuales estaban aún en Europa — hicieron su vida muy difícil.

Una segunda colonia fue establecida en la Isla de Maipo, cercana a Santiago y ligada a la Capital por un buen ferrocarril y una buena carretera. Aquí estableció SICA a 5 agricultores (tres casados y dos solteros) sobre 24 hectáreas arrendadas, donde cultivaron árboles frutales y plantaron viñedos. El grupo recibió un préstamo pero su situación económica y social era precaria. SICA estableció otras dos familias en Cisterna, cerca de Santiago, y les dio un préstamo; las mismas se ocuparon en la industria lechera, pero debido a una considerable disminución tanto en la producción del ganado como en los precios de mercado de la leche, esta experiencia concluyó en un fracaso. En estas actividades SICA contó con la ayuda de un judío agrónomo que había terminado sus estudios en Chile y se ofreció a ayudar a los inmigrantes como voluntario, tomando a los colonos bajo su responsabilidad.

A fines de 1939 Arensburg fue a los Estados Unidos, donde tuvo una reunión con la JDC Joint-HIAS y la Sociedad Judía Agrícola. Se le permitió ayuda financiera, especialmente por parte del Joint, con la condición de movilizar a todos los sectores de la comunidad judía chilena en un esfuerzo conjunto para estimular el desarrollo de la colonización agrícola para los nuevos inmigrantes. A pesar de todos los esfuerzos de Arensburg y de la SICA, la comunidad no respondió a esta iniciativa, a excepción del Círculo Israelita y algunos pocos activistas. Las asociaciones para los nuevos inmigrantes judíos alemanes y centroeuropeos no cooperaron, e inclusive fueron indiferentes. Por otra parte, la situación en el país después del terremoto de 1939 también contribuyó al fracaso de este especial esfuerzo. Los que trabajaron en el proyecto estaban en condiciones de transmitir su mensaje a la comunidad, recolectar fondos y organizar ayuda a los grupos; pero resultó que las promesas hechas por las organizaciones internacionales no fueron cumplidas, al menos no en la medida que esperaron León Arensburg y sus colegas.

En febrero de 1941, Soli Huschild, judío millonario propietario de minas y presidente del CISROCO (Comité Israelita de Asistencia de Chile), propuso a la Corporación Económica de Refugiados un proyecto de establecimiento agrícola, que consistía en agregar 21 familias a las 21 ya existentes en el área de Coquiao. La organización envió a Chile a A.J.Bruman quien, después de estudiar todos los aspectos de la situación, propuso que \$15.000 de los \$25.000 estimados como costo del proyecto fuesen pagados por los fondos de la comunidad, mientras que la Corporación Económica para los Refugiados subvencionaría el resto. Hasta hoy en día no se tiene ninguna evidencia de que este proyecto haya sido realizado. Otros, como el establecimiento de una escuela agrícola, fueron considerados y discutidos pero nunca llegaron a concretarse<sup>30</sup>.

Hasta aquí hemos reseñado los intentos organizados de colonización agrícola, pero sabemos que muchos judíos se dedicaron a la agricultura en forma particular y sin ayuda comunitaria.

Datos estadísticos publicados en el semanario *Mundo Judío* (17.5.41) ilustran acerca de los establecimientos agrícolas de Chile. De acuerdo a este informe (basado en cifras oficiales), 37,8% de la población nativa de Chile y 10,8% de los nacidos de padres extranjeros trabajan en agricultura en 1941.<sup>31</sup> Durante este mismo año, la población judía agrícola llegó al 7% del número total de judíos: de 3.000 inmigrantes judíos que llegaron a Chile, 200 familias se dedicaban a labores agrícolas. Si bien este dato es sólo aproximado, parece probable que se acerque al número real.

He aquí algunos ejemplos de actividad agrícola judía realizada en forma privada. Ilana Kleinkaus, miembro del kibutz Maabarot, al narrar su vida escribe:

Nací en Tome, un pequeño puerto en el sur de Chile que era mantenido principalmente por las industrias cerámica y textil. Alrededor de la ciudad había terrenos agrícolas y mi padre era un agricultor, en ellos tenía hortalizas,

recuerdo que había maíz, tomate, porotos y en el verano sandías, todo ello se vendía en el mercado de la ciudad. Los agricultores trabajaban duro, el arado se hacía con yunta de bueyes y el día de trabajo de mi padre era de sol a sol.<sup>31</sup>

En el mismo folleto tenemos otros testimonios semejantes:

Ernest y yo nos conocimos en el [movimiento juvenil] **Hashomer Hatzair**. Sus padres (cosa muy rara entre las familias judías) mantenían un predio agrícola en el que había árboles frutales, cítricos y un gallinero. El predio estaba ubicado a una hora de viaje de Santiago.<sup>32</sup>

Otro testimonio interesante es el aparecido en el semanario argentino *Mundo Israelita* del 19.12.36 que transcribimos:

#### INFORMACIONES DE CHILE

##### SAN FELIPE — *La visita del enviado especial de Mundo Israelita*

Estuvo en esta el Sr. H.G.Komor, enviado especial de Mundo Israelita. El Sr. Komor, por invitación del Sr. Israel Koen, visitó el moderno fundo “La Perla”, siendo recibido por los dueños de casa en forma entusiasta.

Después del almuerzo criollo que le fue ofrecido, el distinguido visitante, acompañado por el Sr. Koen y la Sra. Waisbluth, recorrió la extensa estancia, expresando su admiración por los modernos sistemas empleados en la granja y especialmente en el criador de aves.

En la revista *Alma Hebraea* de Temuco (mayo 1933) leemos el testimonio de uno de los sefaraditas instalados en esa ciudad, capital de la zona denominada “La Frontera” donde viven los indios araucanos, zona agrícola por excelencia. Assael relata:

Una vez fui al campo con algunos productos y me encontré con algunos chacareros que me instaron en comenzar allí mis negocios... Mis correligionarios sabían que nunca había sido un campesino pero poco a poco me fui habituando a este tipo de vida. Debe haber algo innato en nuestra raza, ya que nuestros ancestros de los tiempos bíblicos fueron agricultores. Al principio lo hallé sumamente aburrido, pero luego me acostumbré a ello... Llegada la época de la siembra sentí que estaba haciendo algo... Arrendé 200 metros cuadrados y este año sembré trigo. Me resultó difícil al principio, pero con paciencia tomé el hábito. Ahora estoy tan acostumbrado a la vida del campo que llegué a pensar que nací agricultor.

Estos testimonios dan una idea de la actividad agrícola judía independiente de los organismos comunitarios. Precisamente esta independencia impide poseer una documentación amplia que nos arroje luz sobre esta actividad y el proceso que siguió posteriormente. Sabemos que algunos jóvenes judíos cursaron estudios universitarios

en profesiones agrícolas. En la lista de estudiantes universitarios judíos en 1929 encontramos al futuro senador Angel Faivovich como jefe de clínica de la escuela de Medicina Veterinaria, y a dos alumnos en el tercer año de esa profesión (Manuel Korenblit y Aharón Wainstein). En el Instituto Agrónomo era jefe de laboratorio Abraham Drapkin. Arthur Ruppín, impulsor de la colonización agrícola en Eretz Israel, en su visita a Chile en 1953 se entrevista con Drapkin y recibe de él semillas para introducir en Tierra Santa.<sup>33</sup> La profesión de agrónomo era estudiada en ese año por Dora Volosky y Alejandro C. Chapochnik. Por último señalaremos al ingeniero agrónomo Jorge Rosemberg, que asesoró gratuitamente a los colonos de SICA.

\*

El intento de colonización agrícola en Chile fracasó. La colectividad no estaba preparada en ese entonces para ese esfuerzo, y los inmigrantes se sentían atraídos por la ciudad, al igual que el resto de los habitantes del país. Las instituciones judías demostraron una indiferencia total a las posibilidades agrícolas en Chile y cuando intentaron algo lo hicieron tarde y en forma débil.

El alma y motor de esa colonización fue León Arensburg, quien sufrió una gran desgracia personal en enero de 1939. Arensburg dedicó su vida a la causa judía; fue el filántropo de la educación judía, a la que se dedicó de cuerpo y alma, y de la colonización agrícola y otros importantes proyectos comunitarios. Gracias a él la SICA sobrevivió algunos años y permitió la absorción de un grupo de judíos.

Las causas del fracaso del intento de una colonización agrícola en Chile fueron las siguientes:

1. La iniciativa de realizar una colonización agrícola judía fue una iniciativa local organizada y propiciada por líderes de buena voluntad que intentaban de ese modo solucionar dos problemas: aliviar la angustiada situación económica de los refugiados y eliminar las críticas antisemitas sobre dicha inmigración. A los pocos organizadores les faltó tiempo para preparar a los colonos, dinero y ayuda colectiva.
2. La inmensa mayoría de los refugiados judíos eran habitantes de la ciudad, comerciantes, industriales o profesionales liberales: muchos jefes de familia habían pasado la edad de 30 años y les era muy difícil comenzar una ocupación nueva, en lugares alejados de la vida urbana, sin condiciones de vida cultural y sin el conocimiento del idioma.
3. Existió indiferencia por parte de las instituciones judías internacionales dedicadas a la solución del problema de los refugiados judíos en relación a Chile. Hemos visto que la JCA nunca intentó una colonización agrícola en Chile como lo hizo en Argentina, Brasil y Uruguay. Tampoco la HICEM y EMIGDIRECT se ocuparon de semejantes posibilidades, haciéndolo sólo en una época tardía cuando los lugares de refugio habían disminuido y la corriente emigratoria había aumentado.

Pero aun en ese momento no hubo ningún intento serio de establecer colonias agrícolas.

4. El plan de los activistas de la SICA no contó con el apoyo de la inmensa mayoría de las instituciones comunitarias. Sólo el Círculo Israelita apoyó la idea. El sistema de venta de acciones fue un rotundo fracaso.
5. El gobierno de Chile no tenía una política colonizadora seria, ni tampoco regía la inmigración por algún método. El o los gobiernos de la época tuvieron que afrontar la avalancha de la inmigración judía y de los republicanos españoles, sin ningún deseo de hacerlo y sólo por presión exterior política y humanitaria.

## NOTAS

1. Ricardo Donoso, *Antonio José Irizarri*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Chile, Santiago, 1956, pp. 72-73.
2. Sobre esta inmigración puede consultarse: Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*, Iberia, España, 1962.
3. Moisés Poblete Roncoso, "El problema de la inmigración y el desarrollo de una política agrícola y de colonización", *Anales de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad de Chile*, 1946-1947, vol. III, pp. 44-51 y 60. Belisario García, "Chile como país colonizador", *La Revista de Chile*, vol. III, No. 10, setiembre 1889, p. 308. Alvaro Bósquez S., *El problema de la inmigración*, La Prensa, Osorno, Chile, 1929, p. 38.
4. Poblete, p. 63.
5. Moshé Nes-El, "Don Nicolás Palacios", *Revista de Oriente y Occidente*, vol. II, No. 5, octubre 1976, pp. 17-32.
6. Boletín de Sesiones del Senado, Sesión ordinaria 48 del 26/IX/1883, pp. 562-563.
7. Ramón Briones L., *Glosario de Colonización*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 2da. edición, 1990, p. 258.
8. Pocos indicios tenemos de intentos chilenos para atraer inmigrantes del Oriente europeo. Sabemos de un aviso del gobernador chileno en un periódico de Odessa; véase Mark Wischnitzer, *To dwell in safety*, J.P.S., Philadelphia, 1945, p. 66, nota 8. Las estadísticas también son elocuentes, según este cuadro.  
(Briones, pp. 477-479)

	1896	1897	1898
Inmigrantes de origen latino	54,5%	72,87%	78,54%
Inmigrantes de origen germano	45,3%	26,68%	10,93%
Inmigrantes de origen eslavo	0,1%	0,45%	0,53%

9. Para datos sobre el comienzo de la vida judía chilena, véase Moisés Senderey, *Historia de la colectividad israelita de Chile*, Ed. Dos Idishe Vort, Santiago, 1956, pp. 56-65; 215-230. Moshé Nes-El, "Jewish Agricultural Colonization in Chile", *Proceedings of the Tenth World Congress of Jewish Studies*, Division B, vol. II: *The History of the Jewish People*, World Union of Jewish Studies, Jerusalem, 1990. Salomón Resnick, "Vida judía de Chile", *Judaica*, A. II, No. 29, Buenos Aires, pp. 231-237.
10. Ricardo Donoso, *Alessandri agitador y demoleador*, F.C.E., México-Buenos Aires, 1952, tomo 1, p. 218.
11. Archivo Central de la Historia del Pueblo Judío, Microfilm 2/1424 A-B, Actas SOPROTIMIS, Sesión de la Comisión Técnica, 14/XII/1923.
12. "Report and Inquiries on Land Settlement in Chile", *Labor Review*, vol. XXXIV, No. 3, setiembre 1936.
13. Moshé Nes-El, *Estudios sobre el judaísmo latinoamericano*, Ultra, Buenos Aires-Jerusalem, 1987, pp. 111-112. Senderey, *Historia ...*, p. 100.
14. Resnick, "Vida judía...", pp. 231-237.
15. *Alma Hebra*, No. 19, julio 1931.

16. ASIES (Santiago de Chile), No. 86, 22/7/38. Mensaje presidencial de S.E. el Presidente de la República Arturo Alessandri Palma ante el Congreso Pleno, 21/V/1938. Crónica sobre el mismo mensaje en *Mundo Israelita*, Buenos Aires, 28/V/1938. El 22/XI/38 informó la prensa de Santiago sobre el encuentro de una delegación de la colectividad judía con el presidente.
17. Moshé Nes-El, "La inmigración judía en Chile, 1929-1939", *Coloquio*, A. IV, 1982, pp. 73-88.
18. Nes-El, "La inmigración..." (nota 17). *La Hora*, Santiago, 7/XII/1938, 8/XII/1938. *Mundo Judío*, 10/XI/1938. *El Imparcial*, Santiago, 11/VIII/1938.
19. Archivo del Comité Central de la Colectividad Israelita de Chile (ACCCI) 1-1900: Informe gubernamental sobre el escándalo de la inmigración judía por la comisión nombrada por el presidente Aguirre Cerdas (Miembros: Pedro Lira, Bruno Krumenacker, Urbano Mario), Santiago, enero de 1940.
20. "Crónica comparativa agrícola judía", *Mundo Judío*, Santiago, 21/IX/1935, 28/IX/1935.
21. ACCCI, ref. 237: Acta de la Asamblea Plenaria celebrada el 31/V/1938.
22. ACCCI, ref. 237: Comité Ejecutivo, Acta No. 3.
23. ACCCI, ref. 367: Comité Ejecutivo, 7/VI/1938.
24. ACCCI, ref. 475: Comité Ejecutivo, Acta 23/VI/1938.
25. ACCCI, ref. 486-487, 25/VI/1938.
26. ACCCI, ref. 586: Acta de la sesión del Comité Central y presidente o delegados de las instituciones, 4/VII/1938.
27. ACCCI, ref. 629: Acta Comité Ejecutivo 15/VII/1938.
28. ACCCI, ref. 936: Breve reseña de la labor de Comité Ejecutivo, 25/VIII/1938.
29. ACCCI, ref. 1798.
30. Moshé Nes-El, "Jewish Agricultural..." (nota 9).
31. *Majberet Hakibutz Maabarot*, No. 13, septiembre 1988, p. 70 (en hebreo).
32. *Majberet...*, p. 6.
33. Arthur Ruppín, *Pirkei Jaiai* (en hebreo), Am Oved, Tel Aviv, 1968, tomo III, pp. 248-249.